

Emeterio y Celedonio, los santos patronos que dieron nombre a nuestra ciudad

En el año 1791, el Papa Pío VI declaró a san Emeterio y san Celedonio como patronos de la Diócesis de Santander. Lo hizo respondiendo a la petición del obispo Menéndez de Lúcar, consagrando el 30 de agosto como el día de su fiesta.

La historia de los Santos Mártires se remonta a los orígenes medievales de Santander.

San Emeterio y san Celedonio fueron dos soldados romanos convertidos al cristianismo y martirizados y decapitados en Calahorra, junto al río Cidacos, en el siglo IV, durante la persecución de Diocleciano.

Según la tradición popular, sus cabezas llegaron a Santander en una cesta de piedra que descendió por el río Ebro y acabó arribando en la costa de la ciudad. Lógicamente, esta historia tiene más de legendario que de real. Los estudiosos afirman que, con motivo de la invasión musulmana de la Península Ibérica, en el siglo VIII, los cristianos de la meseta iban huyendo hacia el norte, llevando consigo las posesiones más preciadas que podían cargar. Fruto de estos movimientos migratorios llegaron las reliquias a Santander, siendo depositadas en las ruinas de unas antiguas termas romanas, situadas en el Cerro de Somorrostro.

En torno a las reliquias se producen enterramientos y también se construyen sucesivas iglesias que darán lugar a lo que hoy es la Catedral de Santander. El desarrollo religioso de este lugar se sumó al valor estratégico del puerto, contribuyendo notablemente al desarrollo urbano de la villa, que tomará su nombre de la derivación lingüística del nombre latino Sancti Emeterii que, al pasar a latín vulgar, derivó a Sant Emeter, y después al actual Santander.

Con la erección de la Diócesis en 1754, la sede episcopal se ubica en la Colegiata que albergaba las reliquias de los Mártires, un templo con aspecto de fortaleza construido en dos alturas, con una

iglesia baja y otra, más esbelta, la iglesia alta, y con un claustro trapezoidal, adaptándose toda la arquitectura a la orografía. Este hecho fue decisivo para que a la villa de Santander se le concediese el título de ciudad en el año 1755, pasando así a ser la capital de la provincia. Y, por ser los Santos Mártires patronos de la ciudad catedralicia, se hizo extensivo su patronazgo a toda la Diócesis.

Tanto en el escudo de la ciudad como en el escudo de la comunidad autónoma aparecen las cabezas de los Santos Mártires.

En las onstituciones del abad don Nuño Pérez, en 1310, ya se refiere a la iglesia en la que se encontraban sus cabezas con el nombre de los Santos Mártires Emeter et Celedon, ya que desde tiempo inmemorial fueron patronos de la Iglesia y de la Villa.

La devoción a las reliquias hizo memorable al antiguo monasterio, promoviendo un aumento poblacional a su alrededor.

En los siglos VIII y IX, durante el reinado de Alfonso II de Asturias, el monasterio pasó a ser Abadía, siendo promocionada a Colegiata durante el reinado de Alfonso VII de León, y en los siglos XIII o XV se comenzaría a construir la iglesia superior.

En 1533 fueron redescubiertas las reliquias, que estaban en la antigua cripta de la Iglesia del Santísimo Cristo. Esto se debe a que, en ocasiones, se escondían las reliquias importantes para prevenir su robo o saqueo, provocando que posteriormente no se conociera o recordara su localización exacta dentro de la Iglesia o edificio en donde se situaban. A partir de ese año, pasó a celebrarse la conmemoración del redescubrimiento de las Santas Cabezas el tercer día de Pascua de Resurrección.

Litúrgicamente, su festividad se celebraba el 3 de marzo, día correspondiente al martirio de san Emeterio y san Celedonio. A partir de 1669, se cambió al actual 30 de agosto.

En 1676 hay un acta en la que se da constancia de esta tradición santanderina: “la justicia y el Ayuntamiento expresaban al Cabildo el deseo grande del pueblo de celebrar la procesión solemne con

las Santas Cabezas que de tiempo inmemorial se viene celebrando”.

El obispo Menéndez Luarca, devoto entusiasta de san Emeterio y san Celedonio, consagró una de las campanas de la catedral con el nombre de “campanón de los Santos Mártires” y la otra “de la Virgen del Carmen”, subrayando con ello la naturaleza fundamentalmente marítima de Santander. Según la tradición, la campana de los mártires se hacía tocar siempre que había tormenta o borrascas de mar, para avivar la fe y dar “a los que peligran [marineros] el consuelo de que todo el pueblo se acuerda y compadece de ellos y los encomienda al patrocinio de los abogados”. Este hecho ha tenido continuidad a lo largo de los siglos, refrendado en el XIX en el libro *Sotileza* de Pereda, cuando relata: “sonó una tarde [el “campanón”], retumbante, acompasado, lento y fúnebre cuando la fragata La Unión era empujada por las olas de un modo fatal e inexorable hacia las Quebrantas”.

Actualmente, las reliquias de los Santos Mártires están expuestas para su veneración en la parroquia de El Cristo, la Iglesia baja del edificio catedralicio. El 29 de agosto, víspera de la fiesta, se realiza una procesión sencilla con ellas hasta la Catedral, donde al día siguiente se celebra una Misa eucaristía solemne en su honor, con asistencia de autoridades y fieles devotos.